

## EL MITO COMO JUSTIFICACIÓN DE UN ORIGEN COMÚN: EL CASO DE LOS JUDÍOS DE LENGUA GRIEGA

Jesús M. NIETO IBÁÑEZ

Universidad de León

Una de las múltiples facetas del universal lenguaje mítico, quizá de las más frecuentes, ha sido la de explicar el origen del mundo, de una raza, de una nación, etc... en las más diversas culturas. Estas mitologías referidas a realidades primordiales adquieren forma habitualmente a través de los relatos genealógicos. Precisamente, la genealogía permite enlazar de manera directa los orígenes del mundo con un momento concreto en la historia de un pueblo. En esta breve comunicación pretendemos ilustrar esta función del mito en la genealogía y en la historia, y lo vamos a hacer en el ámbito de la cultura judía, más concretamente en el de la Diáspora de lengua griega.

Sin querer entrar aquí en el amplio tema del contacto entre griegos y judíos, sin embargo sí hemos de decir que la literatura hebrea en griego constituye, por sí misma, un campo interesante para estudiar la pervivencia de los mitos helénicos en un contexto radicalmente distinto del que le es originario. Por tanto, no sólo vamos a detenernos en determinados mitos bíblicos, sino también griegos, y, lo que constituye el grueso fundamental de esta exposición, en la fusión de ambos, como ejemplo de conexión entre dos pueblos tan heterogéneos.

El mito griego se ha ido adaptando en cada época y en cada lugar a nuevas necesidades humanas de tipo individual y colectivo. La propia naturaleza de la mitología griega posibilitaba esa situación: en Grecia las historias de dioses y héroes no son patrimonio de la ortodoxia ni de los sacerdotes, sino de la tradición literaria y los poetas (García Gual, 1981: 16). Lógicamente, ello da lugar a múltiples interpretaciones y readaptaciones de la mitología griega con un significado novedoso y distinto a la vez. Así, en los comienzos de la Diáspora hebrea la asimilación con el Helenismo hace que los autores judíos seleccionen los temas, personajes, principios y momentos más destacados y gloriosos de su pueblo y lo expongan en la lengua y forma literaria que va a alcanzar mayor difusión en estos momentos. Y he aquí que esta literatura adopta un importante fondo tomado de la mitología griega. La causa parece bastante clara, se trata de mostrar que judíos y griegos están emparentados, que tienen ancestros comunes, en definitiva, que tienen la misma genealogía. Esta finalidad propagandística lleva a exageraciones, manipulaciones e incluso a una redacción completamente nueva de los relatos míticos griegos y bíblicos.

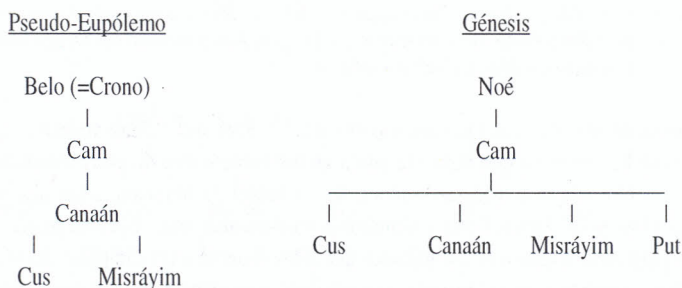
Los historiadores judeo-helenísticos<sup>1</sup> ilustran perfectamente esta actitud en ese afán de poner a los héroes bíblicos más importantes en conexión con acontecimientos y personajes conocidos por la audiencia griega. Sin embargo, a pesar del empleo de las formas y de los contenidos de la mitología griega, su sentido es radicalmente distinto. Los mitos griegos, a diferencia de los hebreos, no tenían un carácter nacional. Sus cosmogonías y genealogías tendían al universalismo, más que a un simple particularismo y localismo<sup>2</sup>. La Biblia, ya desde el inicio, muestra la historia de un pueblo concreto: enlaza directamente el origen del mundo con el de la raza judía (Smyth, 1994). Los primeros capítulos del *Génesis* adaptan algunos de los mitos babilónicos de los orígenes, despojados del correspondiente politeísmo, y optan por una tierra y una gente determinada. En el *Antiguo Testamento* es muy frecuente ver la reivindicación del control sobre un pueblo o una tierra determinada mediante algún mito de orígenes (Römer, 1994).

Los autores greco-judíos van a intentar recuperar el valor universal del mito mediante un sincretismo entre el *Génesis* y las leyendas griegas. He seleccionado dos pasajes de la historiografía judeo-helenística que evidencian esta práctica de reescritura de las tradiciones sobre los orígenes. El fragmento más largo del autor anónimo de Samaría, conocido también por Pseudo-Eupólemo, presenta a Abraham como el descubridor de la astrología y como la persona que enseñó este arte a los fenicios y egipcios. El relato termina con una extraña genealogía donde se ponen en relación personajes legendarios de la Biblia, de Grecia y de Babilonia. Belo es identificado en este caso con Crono, y de él se hace nacer a Cam, que la Biblia presenta como hijo de Noé. Al vástago de Cam, Cus, nuestro autor lo hace corresponder con el personaje griego Asbolo. Asimismo se llega a identificar a Atlante con el patriarca prediluviano Henoc, algo que no está atestiguado en ninguna otra fuente:

Los babilonios dicen que primero existió Belo, que era Crono; y que de él procede también Cam, que engendró a Canaán, el padre de los fenicios, de quien es hijo Cus, al que los griegos llaman Asbolo, padre de los etíopes y hermano de Misráyim,

el padre de los egipcios. Los griegos dicen que Atlante fue el inventor de la astrología, y que Atlante y Henoc son la misma persona. El hijo de este último fue Matusalén, que aprendió todo a través de los ángeles de Dios y así hemos podido también conocerlo nosotros<sup>3</sup>.

Realmente ha variado bastante la genealogía del *Génesis* 10<sup>4</sup> sobre la descendencia de Noé. Los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, representan las diferentes razas y pueblos que poblaban el mundo conocido por los hebreos y sirven para explicar la unidad del género humano a partir de un tronco común. Los hijos de Sem serán los elamitas, los asirios y arameos, los de Jafet ocupan Asia Menor y las islas del Mediterráneo y los de Cam Egipto, Etiopía y regiones limítrofes. Pseudo-Eupólemo se centra solamente en Cam y también ofrece una lista de las naciones, donde los nombres de las personajes representan a pueblos o tribus: Cus a Etiopía, Canaán a Fenicia<sup>5</sup> y Misráyim a Egipto. No obstante, hay una alteración de orden en esta genealogía:



Nuestro historiador hace a Cus y a Misráyim descendiente de Canaán, mientras que en el texto bíblico estos tres personajes son hermanos e hijos de Cam. Por otra parte no cita a Put, que seguramente haga alusión a Libia.

Lo más llamativo de esta historia no es esta confusión de Canaán como padre o hermano de Cus y Misráyim, sino los diferentes grados de simbiosis que en él se superponen. Crono y Belo son identificados con Noé al inicio del relato, Cus con Asbolo y, al final, el patriarca prediluviano Henoc con Atlante. El hecho de mencionar al personaje babilónico Belo, en lugar de a Noé<sup>6</sup>, manifiesta ese deseo de construir un relato de validez universal, típico de estos historiadores judeo-helenísticos. Belo es otro de los nombres dados a Marduk, una de las más destacadas figuras del panteón babilonio, dios del cielo y padre de los dioses. La extensión del culto a esta divinidad en toda Mesopotamia y, en especial, entre los cananeos acaba por alcanzar incluso a los hebreos<sup>7</sup>. Babilonia ha sido siempre el mayor enemigo de Israel a lo largo de la historia, pero también ha sido el país que más ha influido en la zona de Oriente Medio, de ahí el interés por establecer también una simbiosis entre los héroes babilonios y bíblicos.

La identificación de Cus, hijo de Cam, con Asbolo no guarda una relación lógica con este personaje en la mitología griega<sup>8</sup>. Este centauro, que participó en la lucha con los lapitas, es mencionado en diversas fuentes<sup>9</sup> como un *ádivino*, pero nada más, sin que podamos ver un lazo de unión con la genealogía de Cam. Según Wacholder (1963: 95) y Bombelli (1986: 156) se trataría de un nombre común que alude al color de la piel, 'ennegrecido', y que, por tanto, conectaría en su sentido literal con los etíopes, que están bajo el patronazgo de Cus.

El gigante Atlante, hijo de Japeto, pertenece a la generación divina anterior a los dioses Olímpicos. No parece muy lógica su presencia en este texto, ya que no guarda relación con la descendencia de Noé. Tal vez esté aquí por ser hijo de Japeto, que se le ha identificado con Jafet, el hijo de Noé. La genealogía se podría complicar aún más: en la mitología griega hay una coincidencia de Noé con Deucalión por la conocida leyenda del diluvio. En consecuencia Japeto, el padre de Prometeo y, por tanto, abuelo de Deucalión mantiene también así otro posible lazo de relación familiar con Noé.

En cambio sí que podemos ver más justificada su equiparación con Henoc. A Atlante se le atribuyen cualidades de astrónomo y conocimientos vedados al resto de los seres<sup>10</sup>. Pausanias (IX 20, 3) recoge la tradición de que en Tanagra había un lugar llamado Polo donde Atlante 'examinaba el mundo subterráneo y el cielo'<sup>11</sup>. El difundido mito de Atlante sosteniendo la bóveda del cielo seguramente le haya propiciado esta fama de entendido en temas celestes. Y es curioso ver cómo Henoc asume también parte de estas cualidades. Este personaje bíblico, hijo de Yared y padre de Matusalén<sup>12</sup>, séptimo varón descendiente de

Adán, es el centro de una amplia tradición literaria de libros apócrifos (Díez Macho, 1994) que completan la leyenda que el *Génesis* 5, 24 deja entrever<sup>13</sup>. Como ocurría con Atlante, también se pensaba que Henoc tuvo acceso a los misterios divinos y a los elementos celestiales (Philonenko, 1969). Henoc llegó a conocer las leyes de los astros, del sol, de la luna, etc... por obra del arcángel Uriel<sup>14</sup>, e incluso se le considera el inventor de la escritura.

Pasemos ahora al segundo de los textos. Según nos transmite Flavio Josefo (*Antigüedades* I 240-241) el historiador Cleodemo, también llamado Malco el profeta, en su genealogía de Abraham incluye un matrimonio con Heracles. Concretamente este héroe griego se une con la hija de Afra, uno de los seis vástagos de Abraham y Quetura. Cleodemo menciona además la colaboración de Afra, junto con sus hermanos Surim y Afer, a favor de Heracles en su lucha contra Libia y Anteo<sup>15</sup>:

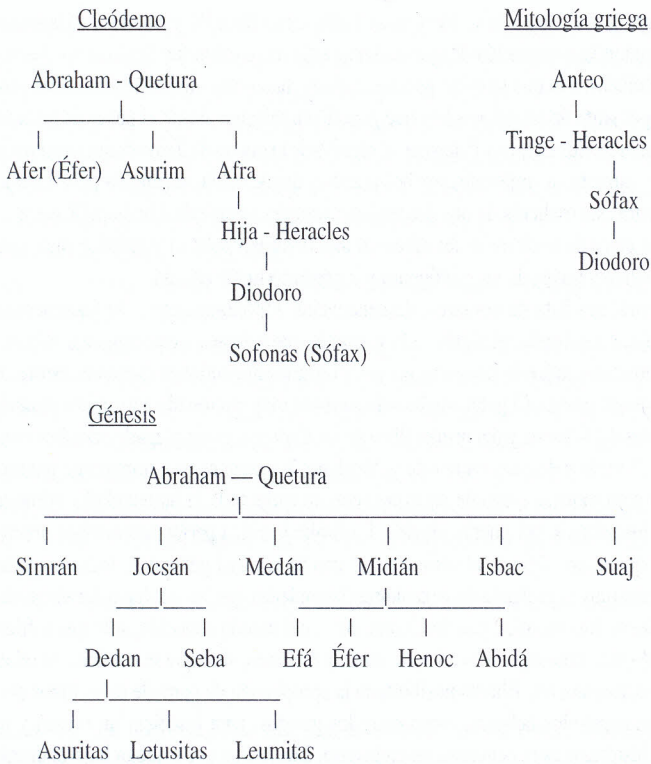
Abraham tuvo varios hijos con Quetura. Cita los nombres de tres de ellos, Afer, Asurim y Afra. De Asurim procede el nombre de Siria, de los otros dos, Afra y Afer, reciben su denominación la ciudad de Afra y la región de África. Estos combatieron junto a Heracles en su lucha contra Libia y Anteo. Heracles se casó con la hija de Afra y tuvo con ella un hijo llamado Diodoro. Este es el padre de Sofón, de quien reciben su nombre los bárbaros sofáceos<sup>16</sup>.

El mito del matrimonio de Abraham con Quetura, tras enviudar de Sara, a sus ciento treinta y siete años es importante desde el punto de vista histórico, ya que indica la unión de los hebreos con diversas tribus de la zona. Existe una amplia tradición sobre pueblos que se consideran también descendientes de Abraham, como algunas tribus de Arabia y las trogloditas, es decir el norte de África, Libia y Mauritania fundamentalmente. Por otra parte, la relación con Anteo nos lleva al tema de los gigantes. Algunos de los gigantes que sobrevivieron a las campañas de los hebreos escaparon a estas regiones trogloditas, donde se seguirá teniendo conciencia de la existencia de estos seres monstruosos que habitaban en las cavernas del desierto (Wright, 1938 y DeLoach, 1995:). La victoria sobre estos personajes es la victoria sobre el mal, con esta unión acabará la amenaza de aquellos originarios gigantes que aún amenazaban a Israel desde el exterior de la Tierra prometida.

Josefo (*Antigüedades* I 15) atestigua con alguna modificación esta descendencia, siguiendo un texto de Alejandro Polihistor. Para Cleodemo es Afra, el hijo de Abraham, el que da el nombre a África, mientras que en ese texto citado en primer lugar por Josefo es Eofre o Efer, un nieto de Abraham, el que conquistó Libia y cuyos descendientes ocuparon África, en concordancia con el texto bíblico.

El *Génesis* 25, 1-6<sup>17</sup> recoge esta historia, aunque también en esta ocasión se produce una alteración en la descendencia de esta unión. De los tres hijos mencionados en Cleodemo, Afer, Asurim y Afra, sólo aparecen Afer o Efer como nieto de Abraham y Asurim, más bien el gentilicio asurita, como bisnieto. El relato bíblico es aquí ampliado y modificado con la leyenda de la lucha de Heracles contra el gigante Anteo, que era muy conocida en el mundo griego. Este episodio del viaje de Heracles a Libia, de camino en busca de las manzanas de oro de las Hespérides en Occidente, representa también en Grecia una forma de explicar el origen griego de algunos pueblos del norte de África. Plutarco (*Sertorio* IX 6-10) recoge esta historia en su elogio al rey Juba de Mauritania, a quien incluye entre los descendientes de Heracles. La genealogía mítica griega une a Heracles con Tinge, la viuda de Anteo. Es este un motivo del folclore muy típico en este tipo de leyendas: el vencedor de la lucha, que suele ser siempre un héroe extranjero, se casa con la reina viuda del país y se convierte en el nuevo soberano. De esta unión nacerá Sófax, padre de Diodoro, que reinará entre los sofáceos, una de las tribus del norte de África. Por otra parte, según nos transmite el historiador Procopio (*Historia de las guerras. La guerra vándala* IV 10, 13-29) los habitantes de Libia proceden de Canaán al ser expulsados de allí por Josué. En cualquier caso, el hecho es que tanto la mitología griega como la Biblia se atribuían el patronazgo sobre los pueblos del norte de África, sea a través de Heracles, a través de Abraham o de Josué. El historiador Cleodemo ha fusionado estas tradiciones y las ha hecho depender de un mismo tronco mediante la identificación de Anteo con Afra, es decir de los dos personajes primogenios, en Grecia y en la Biblia, de la región africana, identificada en la Antigüedad con Libia. Además, de paso también hace descender a los Asirios del propio Abraham a través de Asurim<sup>18</sup>.

Como en el texto anterior, aquí también se observan discrepancias con la mitología griega, aunque en realidad son mínimas y de una importancia no decisiva:



Las alteraciones de Cleodemo sobre el modelo griego se reducen a la confusión entre Sófax (Sofonas en Cleódemo) y Diodoro. En la leyenda de los trabajos de Heracles esta genealogía aparece en orden inverso al de aquí: de la unión de Tinge, la hija de Anteo, y Heracles nacerá Sófax, rey de Mauritania, cuyo hijo Diodoro es reconocido como el auténtico fundador de la dinastía y del imperio mauritanos.

Del mismo modo este contacto de genealogía entre Abraham y Heracles podría explicar la famosa conexión entre judíos y espartanos como hermanos del mismo linaje, que leemos en el *Libro I de los Macabeos*, 12, 19-22. En el enfrentamiento de los judíos con los seléucidas en el siglo II a. C. Jonatan envía cartas a diversos lugares para atraerse aliados en favor de la causa hebrea, entre ellos Roma y Esparta. Para este último caso se aduce un hipotético tronco común entre griegos, en concreto espartanos, y judíos tomando como base la propia mitología, que habla de esta unión entre Abraham y Heracles. Años antes el mismísimo rey de Esparta Areo había escrito a Onías I, sumo sacerdote de Jerusalén entre el 320 y el 290 a. C., para informarle de este origen coincidente entre ambos pueblos:

Esta es la copia de la carta que enviaron a Onías: “Ares, rey de los espartanos, saluda a Onías, sumo sacerdote. Se ha encontrado en un documento sobre los espartanos y los judíos que son hermanos, y que son de la estirpe de Abraham”.

En el libro I de los *Macabeos* 12, 5-18 se contiene la carta de Jonatan a los espartanos, en la que reconoce esta pretensión de tener a Abraham como antepasado y manifiesta que está en concordancia con los ‘libros santos que están en nuestras manos. Tal amistad y hermandad con Esparta va a perdurar después en la conciencia de los judíos, ya que es allí donde se refugiarán y buscarán ‘protección a causa del común origen’<sup>19</sup>, cuando las circunstancias políticas les fueren a huir de su patria.

Ya hemos mencionado la importancia que históricamente tiene este mito, que tal vez podría encubrir algún hecho real para este caso concreto. Quizá haga alusión a las primitivas fundaciones de colonias en Palestina por parte de los aqueos, que tuvieron enclaves comerciales en las costas de Siria y Fenicia e incluso en Jericó (Bérard 1960: 19-34). Según Esteban de

Bizancio<sup>20</sup> el historiador del siglo V a. C. Janto en su *Historia de Lidia*, en su libro IV, y Nicolás de Damasco en el libro IV de su *Historia universal* nos transmiten la información de que la ciudad siria de Ascalón fue fundada por los hermanos Tántalo y Ascalo, de la familia de los Tantálidas, a la que también pertenece el rey mítico espartano Menelao. Este proceso de colonización del Mediterráneo oriental por parte de los griegos hay que ponerlo en relación, desde el punto de vista mitológico, con los viajes de Menelao por esta zona, incluidos Egipto y Palestina, al regreso de la guerra de Troya hasta su patria Esparta<sup>21</sup>. Es posible que en Alejandría, donde se respiraba un ambiente muy helenizado y donde había una amplia población judía que mantenía contactos con Esparta, se originara esta tradición de una descendencia común a partir de Abraham (Rawson, 1962: 95).

Creo que este es un ejemplo claro de utilización del mito con una finalidad política y práctica muy concretas: conseguir aliados en un enfrentamiento bélico a través de un primigenio y legendario linaje común.

Ante esta larga y a veces enredada lista de nombres, descendencias, topónimos, etc... se hace necesario aplicar cierta dosis de realismo para desmitificar y delimitar el significado y sentido que subyace a este lenguaje mítico.

Las genealogías de los historiadores judeo-helenísticos no son arbitrarias ni contienen inocentes errores respecto a lo establecido en la Biblia o en la mitología griega. El judaísmo ha sido siempre muy aficionado a los mitos genealógicos. Ya hemos visto cómo los primeros capítulos del *Génesis* y del primer libro de las *Crónicas* están plagados de ellos con el fin de llenar el intervalo entre la creación y el Diluvio y después entre éste y Abraham. Y lo que es más importante para nuestro tema, estas series de descendencias sirven para mostrar cómo de un tronco común surge toda la humanidad y cómo todas las naciones derivan en última instancia de los hebreos, del pueblo elegido. La Biblia justifica perfectamente este orden genealógico, que no es exclusivo de Israel, sino que, como dijimos al comienzo, es una tónica casi general de todas las mitologías. Grecia es depositaria también de un sistema muy organizado de genealogías legendarias que hacen depender de un determinado origen las diferentes familias aristocráticas, las ciudades, pueblos, razas, etc... del mundo conocido, sólo que a diferencia de Israel en Grecia la historia sobre el pasado mítico no reposa en un texto único y revelado, sino que se contiene en relatos literarios independientes que van surgiendo sucesivamente. Ello ha posibilitado la apropiación de parte de estos mitos por otros pueblos.

La mitología ha servido tanto entre los hebreos, como entre los griegos, para justificar un origen y una genealogía de acuerdo con unas necesidades históricas muy concretas en cada caso. Los judíos que estaban bajo el dominio griego, abiertos a las dos tradiciones, armonizarán el sistema bíblico con el helénico, sin olvidar el del oriente babilónico. Esta simbiosis sólo ha podido ser posible entre los judíos de lengua griega, en esa comunidad que se esforzó por demostrar al mundo que no eran un mundo aparte, sino que estaba dentro de la propia cultura helénica imperante (Pepin, 1958: 225-231). La originalidad y mayor aportación de esta práctica reside en haberse servido para ello del mito, que al fin y al cabo es una forma de conocer y de acceder a la realidad tan connatural al hombre y tan válida como cualquier otra. Hemos visto cómo la genealogía mítica es un adecuado instrumento para organizar las tradiciones sobre el pasado lejano e inaccesible, exponerlas de un modo racional y sistemático y dar una coherencia temporal al desarrollo de la historia.

## Bibliografía

- ATTRIDGE, H. W. (1984): "Historiography". En *Jewish Writings of the Second Temple Period*. M. E. Stone (ed.). Assen-Philadelphia: Van Gorcum, 157-184.
- BÉRARD, J. (1960): *L'expansion et la colonisation grecques jusqu'aux Guerres médiques*. París: Aubier.
- BOMBELLI, L. (1986): *I frammenti degli storici giudaico-ellenistici*. Génova: Università.
- CARDAUNS, B. (1967): "Juden und Spartaner". *Hermes*, 95, 317-324.
- DELOACH, C. (1995): *Giants. A Reference Guide from History, the Bible, and Recorded Legend*. Metucen-Londres: The Scarecrow Press.
- DÍEZ MACHO, A. (1984): *Apócrifos del Antiguo Testamento. IV*. Madrid: Cristiandad.
- DORAN, R. (1987): "The Jewish Hellenistic Historians before Josephus". *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II 2. 1, 246-297.
- GARCÍA GUAL, C. (1981): *Mitos, viajes y héroes*. Madrid: Taurus.
- GRAVES, R. (1960): *Los mitos griegos. I*. Trad. L. Echávarri. Madrid: Alianza, 1985.
- GRAVES, R. Y PATAI, R. (1963): *Los mitos hebreos*. Trad. L. Echávarri. Madrid: Alianza, 1986.

- HOLLADAY, C. R. (1983): *Fragments from Hellenistic Jewish Authors. I: Historians*. Chico: Society of Biblical Literature.
- JACOB, J. (1994): "L'ordre généalogique. Entre le mythe et l'histoire". En *Transcrire les mythologies. Tradition, écriture, historicité*. M. Detienne (dir.). París: Bibliothèque Albin Michel, 169-202.
- JACOBY, F. (FGrH): *Die Fragmente der Griechischen Historiker*. Leiden: Brill, A 1957 (1968), B 1986 (1926) y C 1958 (1969).
- JASTROW, M. (1911): *Aspects of Religious Belief and Practice in Babylonia and Assyria*. Nueva York: Blom, 1971.
- NIETO, J.-M. (1991): "Los Titanes y Noé: un ejemplo del sincretismo cultural de la comunidad judía de Alejandría". *Cuadernos de Filología Clásica (Estudios griegos e indoeuropeos)*, I, 95-106.
- PEPIN, J. (1958): *Mythe et allégorie*. París: Aulier.
- PHILONENKO, M. (1969): "La cosmologie du livre des secrets d'Henoch". En *Religions en Egypte hellénistique et romaine*. París: Press Universitaires, 109-116.
- RAWSON, E. (1962): *The Spartan Tradition in European Thought*. Cambridge: University Press, 1962.
- RÖMER, T. (1994): "Historiographies et mythes d'origines dans l'Ancien Testament". En *Transcrire les mythologies. Tradition, écriture, historicité*. M. Detienne (dir.). París: Bibliothèque Albin Michel, 142-148.
- SMYTH, F. (1994): "L'historien biblique, un personnage presque inaccessible". En *Transcrire les mythologies. Tradition, écriture, historicité*. M. Detienne (dir.). París: Bibliothèque Albin Michel, 131-141.
- THOMAS, R. (1992): *Oral Tradition and Written Records in Classical Athens*. Cambridge: University Press.
- WACHOLDER, B. Z. (1963): "Pseudo-Eupolemus. Two Greek Fragments on the Life of Abraham". *Hebrew Union College Annual*, 34, 83-119.
- WRIGHT, G. E. (1938): "Troglodytes and Giants in Palestine". *Journal of Biblical Literature*, 57, 305-209.

## Notas

- 1.- Para el estudio de los historiadores judíos de época helenística contamos con los trabajos de Attridge (1984) y Doran (1987). En cuanto a las ediciones, con sus correspondientes introducciones, hemos de citar las de Holladay (1983) y la de Bombelli (1986). En este trabajo reproduciremos los textos griegos de la edición de Holladay, si bien los citaremos a través de la fuente que los transmite.
- 2.- Sobre la importancia de estos mitos en Grecia puede verse como aportaciones recientes los trabajos de Thomas (1992: 155-195) y de Jacob (1994: 169-202).
- 3.- Eusebio de Cesarea, *Preparatio Eunagelica* IX 20, 2-4 y Josefo, *Antigüedades* IX 15. «βαβυλωνίους γὰρ λέγειν πρῶτον γενέσθαι Βῆλον, ὃν εἶναι Κρόνον· ἐκ τούτου δὲ γενέσθαι Βῆλον καὶ Χαναάν, τοῦτον δὲ τὸν Χαναάν γεννήσαι τὸν πατέρα τῶν Φοινίκων, τούτου δὲ Χοῦμ υἱὸν γενέσθαι, ὃν ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων λέγεσθαι Ἀσβολον, πατέρα δὲ Αἰθίοπων, ἀδελφὸν δὲ τοῦ Μεστραεῖμ, πατρὸς Αἰγυπτίων· Ἑλληνας δὲ λέγειν τὸν Ἀτλαντα εὐρηκέναι ἀστρολογία, εἶναι δὲ τὸν Ἀτλαντα τὸν αὐτὸν καὶ Ἐνώχ· τοῦ δὲ Ἐνώχ γενέσθαι υἱὸν Μαθουσάλαν, ὃν πάντα δι' ἀγγέλων θεοῦ γῶναι καὶ ἡμᾶς οὕτως ἐπιγῶναι.»
- 4.- Cfr. también *I Crónicas* 1, 8.
- 5.- En *Génesis* 10, 15 y *I Crónicas* 1, 13 Canaán es padre de Sidón, nombre también de la principal ciudad fenicia.
- 6.- En absoluto ha de extrañarnos este tipo de identificaciones con Noé, dado que al ser el primer hombre de la nueva raza surgida tras el Diluvio, se presta a un sin fin de sincretismos. Así, por ejemplo, el libro III de los *Oráculos Sibílicos* contiene el relato griego de la Titanomaquia en clara correspondencia con el bíblico de la descendencia de Noé; cfr. nuestro trabajo Nieto (1991).
- 7.- Los profetas Isaías (46, 1) y Jeremías (50, 2 y 51, 44), por ejemplo, dan prueba de la competencia que el culto a Belo hacía a Yavéh (Jastrow, 1911: 63-142).
- 8.- Cfr. *Real Encyclopädie de Pauly-Wissowa* II 2, col. 1519.
- 9.- Hesíodo, *Escudo* 185; Ovidio, *Metamorfosis* XII 308.
- 10.- Hesíodo, *Teogonía* 517, Diodoro Sículo, IV 27, 5, San Agustín, *La Ciudad de Dios* XVIII 8 y en los fragmentos de los historiadores Herodoro de Heracleia (Jacoby, *FGrH*: 31, 13) y Xenagoro de Heracleia (Jacoby, *FGrH*: 240, 32), entre otros; cfr. Wacholder (1963: 96).

- 11.- *Odisea* I 52-54.
- 12.- La literatura apócrifa informa de cómo Matusalén fue el receptor y depositario de la sabiduría secreta de su padre Henoc, *Jubileos* 7, 38-39; *I Henoc* 76, 14; 81, 5 y *II Henoc* 1, 10.
- 13.- Este personaje desempeña un papel muy importante el libro de los *Jubileos*, que reescribe estos versículos del *Génesis*.
- 14.- *Libro I de Henoc (etiópico y griego)* 72-82.
- 15.- El propio Josefo, en este mismo pasaje, cita otro texto similar de Alejandro Polihistor, que atestigua también esta descendencia con alguna modificación: en lugar de Afra fue Eofre o Efer, un nieto de Abraham, el que conquistó Libia y cuyos descendientes ocuparon África, en concordancia con el texto bíblico.
- 16.- Citado también por Eusebio, *Preparatio Euangelica* IX 20, 3-4. «...ὅτι ἐκ τῆς Χεττούρας Ἀβραάμω ἐγένοντο παῖδες ἱκανοί· λέγει δὲ αὐτῶν καὶ τὰ ὀνόματα, ὀνομάζων τρεῖς, Ἀφέρ, Ἀσσουρί, Ἀφράν· καὶ ἀπὸ Ἀσσουρὶ μὲν τὴν Ἀσσουρίαν, ἀπὸ δὲ τῶ δύο, Ἀφρά τε καὶ Ἀφέρ, πόλιν τε Ἀφράν καὶ τὴν χώραν Ἀφρικὰ ὀνομασθῆναι. τούτους δὲ Ἡρακλεῖ συστρατεύσαι ἐπὶ Λιβύην καὶ δὲ Ἀνταῖον γήμαντα δὲ τὴν Ἀφρά θυγατέρα Ἡρακλέα γεννῆσαι υἱὸν ἐξ αὐτῆς Διόδωρον. τούτου δὲ γενέσθαι Σοφῶν, ἀφ' οὗ τοὺς βαρβάρους Σοφᾶς λέγεσθαι».
- 17.- *Cfr.* también *I Crónicas* 1, 32.
- 18.- Nótese aquí, con Afra y África y Asurim y Asiria, ese nexo etimológico buscado para explicar un origen y una dependencia.
- 19.- *II Macabeos* 5, 9.
- 20.- Jacoby (*FGrH*: 765. 8).
- 21.- Graves (1960: I, 449) recoge una tradición según la cual cuando Josué conquistó Canaán se encontró con que algunas de sus habitantes, concretamente los gabaonitas, eran 'hivitas', es decir, aqueos. Según él, en *Josué* 9, 9 parece recordarse la antigua liga marítima de Keftiu presidida por Minos de Cnosos y a la que habían pertenecido en su tiempo tanto los aqueos como la gente de Abraham.